

VILMA IBARRA

CRISTINA
VERSUS
CRISTINA



EL OCASO DEL RELATO

Espejo de la Argentina  Planeta



VILMA IBARRA (Buenos Aires, 1960) es abogada, egresada de la Universidad de Buenos Aires. Su trayectoria recoge experiencias tanto en el ámbito público como en el privado. Trabajó ocho años en el Poder Judicial, en los fueros Civil y Penal, y luego ejerció su profesión en un estudio jurídico propio. Fue secretaria parlamentaria del bloque del Frepaso en la Cámara de Diputados y luego prosecretaria de Coordinación Institucional del Senado. En el año 2000 fue electa legisladora por la Ciudad de Buenos Aires y presidió la Comisión de Presupuesto y Hacienda. Renunció al cargo en el año 2001 cuando resultó electa senadora por el mismo distrito. En el Senado de la Nación presidió la Comisión de Legislación Penal. En 2007 fue electa diputada nacional e ingresó a la Cámara Baja, donde tuvo un rol destacado como presidenta de la Comisión de Legislación General al liderar la sanción de la ley de matrimonio igualitario, de la cual también fue autora. Ha sido expositora en numerosos seminarios y congresos tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Finalizó su mandato en el año 2011 y desde entonces se desempeña como abogada en el ámbito privado.

INTRODUCCIÓN

Hace muchos años que las discusiones políticas en nuestro país giran en torno a un eje que se llama Cristina Fernández de Kirchner.

Es a ella a quien, en los programas de televisión, en las radios, en los medios gráficos, en los blogs o en las redes sociales, se defiende o se ataca, se culpabiliza o agradece. La gente expresa su fascinación o su bronca, pero nadie es indiferente.

Junto con Carlos Menem conformará la dupla de presidentes argentinos que habrá completado dos mandatos; pero de ambos, solo ella parece transitar la última etapa de su gobierno, si bien cada día con mayores obstáculos, aún con poder político suficiente como para ordenar las mayorías parlamentarias en ambas Cámaras y lograr que los candidatos oficialistas sigan necesitando su apoyo o, al menos, traten de evitar su veto.

A menos de seis meses de las elecciones presidenciales ningún candidato logró independizar su discurso de esta mujer que no tiene posibilidades de ser reelecta, pero que, día a día, sigue marcando con firmeza el pulso de la política argentina.

En este libro me ocupo de analizar una herramienta que, a través de sus discursos y debates, Cristina ha colocado en el centro de su acción política: la palabra.

Su fama de legisladora rebelde durante la última etapa del menemismo se la supo ganar con discursos encendidos y oportunos y también debatió sin respiro, aunque ya con más agresividad, como la principal espada parlamentaria del gobierno de su esposo, Néstor Kirchner.

Cristina habla y todos hablan de ella. Es la piedra que se sumerge en el agua e inicia la sucesión innumerable de círculos concéntricos.

Cuando calla, su silencio también es elocuente.

Durante su presidencia, como antes en el Congreso Nacional, ha preferido dar las batallas en primera persona del singular. Por su personalidad necesita ocupar el centro de la escena, pero además está convencida de que argumenta, ataca y defiende mejor y con más eficacia que el resto de los dirigentes oficialistas. También cree que ningún dirigente opositor alcanzó la estatura suficiente como para desafiarla y colocarla en una situación difícil. En líneas generales no le falta razón en estas apreciaciones.

En el transcurso de sus dos mandatos Cristina se adueñó de la palabra pública y le ha dado una potencia que nadie más ha logrado. Las contestaciones y réplicas que recibe por parte de los dirigentes opositores resuenan apenas como un eco que va perdiendo intensidad y se va apagando. Importantes sectores de la ciudadanía pueden protestar contra el gobierno y alentar un cambio, pero a los líderes de la oposición les cuesta capitalizar los desaciertos de la Presidenta.

Con la palabra, Cristina ha ido trazando, en cada etapa, la zigzagueante línea que divide públicamente a sus amigos de sus enemigos. En sus discursos presidenciales, mucho más que en los debates parlamentarios, no solo castiga, advierte, persuade, explica, desafía o agrede, sino que se permite hacer bromas o comentarios triviales que la acercan y le dan un clima de intimidad e intercambio con su auditorio.

Cristina tiene una enorme confianza en el poder de su palabra y se anima a contar los hechos pasados modificando u omitiendo aspectos sustanciales de la realidad; también relata cosas que jamás sucedieron con un enfático realismo. Es posible que esto lo haga porque en sus discursos se dirige a quienes le creen todo, o pretenden creer y no se animan a dudar.

Principalmente con la palabra, aunque también con muchos otros elementos simbólicos y fácticos, Cristina, mucho más que Néstor, inició la construcción de un relato cargado de épica que propone una nueva lectura del pasado y una visión siempre elogiosa del presente.

Ese relato busca enlazar sus primeros eslabones con las luchas de los patriotas de la Independencia y enmarca su tiempo en el surgimiento de diversos gobiernos populares en Latinoamérica.

La gestión de gobierno de Néstor Kirchner la incluye dentro de la propia; de este modo señala el inicio del mandato de su marido como el momento de clausura de los tiempos de fracasos de los argentinos y como la inauguración de un proceso inédito de conquistas, de desarrollo, de defensa de los derechos humanos, de igualdad y de justicia social. En su relato el 25 de mayo de 2003 fue el punto de inflexión entre los tiempos oscuros y la década ganada.

La supervivencia del relato es un objetivo central para Cristina. Ella cree que de ello depende el lugar que ocupará en la Historia y también la posibilidad de conservar importantes cuotas de poder para condicionar a futuros gobiernos. Necesita que pueda sobrevivir un espacio político relevante en el escenario nacional que la siga teniendo como referente. Por eso, su esfuerzo hasta el final del mandato estará destinado a salvar el relato. Para lograr ese objetivo debe evitar que su gobierno y su persona se vean involucrados en hechos graves de corrupción o en zozobras económicas, y el principal desafío será mantener el dominio del espacio simbólico y semántico de la centroizquierda progresista. En otras palabras, le importará más la supervivencia del relato que conseguir votos para cualquier candidato oficialista, salvo que ella misma lo sea.

En estas páginas presto especial atención a la narración que Cristina hace sobre distintos acontecimientos del pasado e indago si los valores que ahora defiende tienen correlación con lo que dijo, hizo y prometió. En otros casos desnudo algunas narraciones que nos ofrece y muestro que se trata de simples reescrituras arbitrarias del pasado para otorgarle escenografía al relato construido.

En definitiva, trato de corroborar si hay efectiva consistencia en la línea discursiva que Cristina fue proponiendo a lo largo de su trayectoria política, en sus discursos y debates parlamentarios, sobre todo en las cuestiones de mayor relevancia política e institucional.

Para escribir este libro hice un recorrido meticuloso de sus intervenciones en la Convención Nacional Constituyente de 1994; en el Congreso Nacional, como diputada y como senadora, tanto en las sesiones plenarias como en las reuniones de comisión, analicé sus discursos presidenciales, sus intervenciones ante la Asamblea de las Naciones Unidas, sus conferencias y también sus tuits; leí sus proyectos legislativos y mucho material de archivo periodístico. Solo en contadas ocasiones cité declaraciones que Cristina formuló a los me-

dios de comunicación y lo hice cuando allí encontré una definición política muy puntual y precisa. Pero en general preferí trabajar con sus discursos institucionales, donde su palabra compromete su responsabilidad como legisladora, como convencional constituyente o como Presidenta.

Se encontrará, ante cada cita, un trabajo obstinado para explicitar los contextos y los diferentes marcos políticos de cada debate o discurso, con la decidida intención de alejarme del criterio de editar frases sueltas elegidas a conveniencia. Y para que cualquier lector pueda acceder al texto citado en su versión completa, inserté en cada oportunidad el sitio donde puede consultarse el material si es que éste está disponible en Internet.

Las versiones taquigráficas de las sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación o del Senado de la Nación que se citan, están disponibles en las páginas web de ambas Cámaras y, si son antiguas y no figuran allí, pueden solicitarse en la Dirección de Información Parlamentaria del Congreso.

La mayoría de las versiones taquigráficas de las reuniones de las Comisiones Legislativas yo las conservo de la época en que fui diputada y senadora, pero están disponibles en las respectivas Comisiones y pueden solicitarse también en la misma oficina parlamentaria, al igual que los Informes producidos por la Comisión de Seguimiento de los atentados a la Embajada de Israel y del edificio de la AMIA.

Compartí los seis años de mi mandato como senadora nacional con Cristina e incorporo a la narración algunas anécdotas de aquella época para describir mejor el momento en que se produjo cada debate, para sumar alguna información adicional, o también para contar sucesos que viví personalmente. Pero, en cualquier caso, la protagonista del libro no soy yo sino Cristina y su palabra.

Para finalizar quiero destacar la profesionalidad y la eficiencia del personal de la Dirección de Información Parlamentaria del Congreso y en particular del señor Jorge Bravo, a cargo de la Oficina de Taquígrafos del Senado, por su disposición y su gentileza para ayudarme en el acceso a la información. También quiero mencionar al personal que trabaja en el despacho del senador Ernesto Sanz, que gentilmente me facilitó las primeras fotocopias y versiones taquigráficas para iniciar este trabajo. A todos ellos mi agradecimiento por la atención y la ayuda que me brindaron.

“Con la palabra, Cristina ha ido trazando, en cada etapa, la zigzagueante línea que divide públicamente a sus amigos de sus enemigos.”

Este libro analiza a fondo una herramienta que, a través de sus discursos y debates, Cristina Fernández de Kirchner ha colocado en el centro de su acción política: la palabra. Cristina tiene una confianza en apariencia ilimitada en su poder discursivo. Su relato, cargado de épica, propone una nueva lectura del pasado y una visión siempre elogiosa del presente, y mantenerlo vivo es un objetivo central de su gobierno.

Vilma Ibarra pone el foco en la narración que Cristina hace sobre distintos acontecimientos a fin de indagar si los valores que ahora defiende se corresponden con lo que dijo e hizo antes, o bien si se trata de reescrituras tendenciosas. Con el máximo rigor, busca establecer si hay consistencia en su trayectoria respecto de cuestiones tan relevantes como la ley de matrimonio igualitario (de la cual la propia Ibarra fue autora), los decretos de necesidad y urgencia, el Indec, temas de ética pública y de género, el Poder Judicial, el federalismo, YPF, Fútbol para Todos, el caso AMIA, entre otras. Para eso analiza minuciosamente sus intervenciones como constituyente, diputada y senadora; sus discursos presidenciales y ante la Asamblea de las Naciones Unidas; sus conferencias, sus proyectos legislativos y sus tuits, además de un interesante material de archivo periodístico.

Ibarra compartió seis años como senadora nacional con Cristina y fue testigo de la mayoría de las circunstancias que recoge en este libro. De sus páginas surge un retrato inquietante de la actual presidenta de la Nación. ¿A qué Cristina habría que creerle?

eBook
DISPONIBLE

ISBN 978-950-49-4613-7

